Encuentros breves: Hojas para el grupo

Estudios bíblicos reformados

Introducción a la espiritualidad

Estudios bíblicos reformados

Introducción a la espiritualidad

ESCRITORA
Diane Stephens

TRADUCTORA
Vanesa Keeley

EDITORA
Marissa I Galván Valle

Acerca de la escritora
Diane Stephens es una líder de retiros espirituales, directora espiritual, consultora de congregaciones, y afiliada de la facultad en formación espiritual en el Seminario Teológico Garret-Evangelical, en Evanston, Illinois.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se de a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios bíblicos reformados* tiene dos archivos: Una «Hoja para el grupo» que se entrega a las personas que participan del estudio y que sirve como encuentro introductorio y de aplicación y una «Guía para líderes» que da herramientas a la persona que dirige el encuentro para interpretar y procesar la información de la hoja para el grupo y para hacer que el encuentro se transforme en acciones y vida en el caminar cristiano. Además muchas de las secciones presentan sugerencias con material visual, auditivo o dinámico adicional.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, marca de la Corporación presbiteriana de publicaciones (PPC por sus siglas en inglés), Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Version Reina Valera Actualizada,* © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido gratis para el uso de iglesias y de grupos que deseen profundizar en su conocimiento bíblico / teológico.

Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2022 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

CULTIVEMOS FE

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 1

Introducción a la espiritualidad

LECTURA BÍBLICA

Génesis 1; 12,1-9; 32,23-32; Éxodo 3,1-15; 33,11; 18-23; Isaías 6,1-4; Ezequiel 1,4-5; Mateo 4,1-11; 6,9-15; 26,36-46; Marcos 6,30-32; Lucas 11,2-4; Hechos 22,6-18; 1 Corintios 12,13; Gálatas 2,19-21

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Siéntense aquí, hasta que yo vaya allá y ore».

— Mateo 26,36

RECUERDE QUE...

La palabra espiritualidad es una que va de boca en boca, tanto en los círculos seculares y religiosos del tiempo actual. Sin embargo, ¿Qué es la espiritualidad? ¿Y de qué sirve al pueblo cristiano?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Pregunte a una docena de personas qué es la espiritualidad, y es probable que reciba una docena de respuestas diferentes. Para algunas personas, es una alternativa diferente a la religión. Para otras, es una manera de vivir su fe. Algunas personas creen que la espiritualidad es otra manera de hablar de la experiencia religiosa, o sea, de hablar de visiones misteriosas, sentimientos intensos, revelaciones, o de la habilidad de ver o predecir el futuro.

Aunque hay una variedad de espiritualidades y entendimientos, aún dentro del cristianismo, la espiritualidad comparte varias características en común:

- Un deseo innato, o deseo natural, de tocar y encontrar aquello que es trascendente y santo
- El reconocimiento de la chispa divina dentro de cada persona, la profunda conexión que ocurre en comunidad cuando las personas se congregan y reconocen lo santo en las demás y esto resalta sus mejores cualidades.
- Integridad: permitir que nuestra mejor humanidad, incluyendo nuestro intelecto y nuestros sentimientos sean tocados y revividos por lo santo
- Dar prioridad al espíritu o alma sobre otras facetas de la naturaleza humana
- Vivir nuestras vidas diarias en relación con lo santo
- Explorar el espíritu humano en el contexto del Espíritu Santo
- Estar al desnudo ante Dios internamente
- Presentar el verdadero ser para ser examinado y que Dios lo encuentre hermoso
- El placer, deleite y disfrute de Dios, incluyendo un carácter juguetón
- Cultivar el alma y el movimientos más allá de la auto conciencia hacia la auto trascendencia
- Reverencia por lo sagrado
- Experiencia vivida
- Búsqueda de lo sagrado, lo divino y/o la realidad definitiva

La espiritualidad es más fácil de entender y aceptar cuando podemos manejar palabras y conceptos claves

- *Contemplación*: Unión con Dios.
- *Misticismo*: Una experiencia sentida de, un encuentro con, y/o tener una consciencia de la presencia divina.
- *Piedad*: Devoción a los deberes religiosos y a las prácticas espirituales.
- *Alma*: El aspecto misterioso e inmaterial de un ser humano. Muchas

Cinco ideas equivocadas sobre la espiritualidad

1. *La espiritualidad es egoísta*. En realidad es lo opuesto. Cuanto más nos encontramos en armonía con Dios y llenos/as del Espíritu, más probable es que sintamos energía, compasión y una motivación a la generosidad y a la acción en nombre de la humanidad.
2. *La espiritualidad es una idea relativamente nueva*. La espiritualidad está fundamentada en la tradición judeocristiana y en la teología bíblica, de más de tres mil años. Lo que sucede es que hace solo recientemente que la sociedad norteamericana generalmente y la comunidad protestante específicamente han comenzado a ver un resurgir del interés en esta faceta de nuestra tradición de fe.
3. *La espiritualidad puede interferir con el discipulado cristiano fiel*. La espiritualidad puede mejorar y profundizar nuestra fe y fomentar el discipulado valiente y transformador, precisamente porque está basada en el cristianismo.
4. *La espiritualidad es superficial y, por ende, es indigna de ser estudiada*. Las grandes tradiciones espirituales que tenemos en el cristianismo son el resultado de la interpretación bíblica, el estudio y la experimentación, así como del perfeccionamiento práctico y la experiencia. Gran parte de esta tradición fue ignorada en los círculos protestantes a mediados de 1800 en América del Norte hasta que hubo un despertar espiritual a finales del siglo XX. Las investigaciones más recientes y el estudio, incluyendo las neurociencias cognitivas, están contribuyendo en gran medida a nuestra comprensión de la espiritualidad y a la práctica continua de la misma.
5. *La espiritualidad es para la élite espiritual.* La espiritualidad nos habla menos del talento o la predisposición a la experiencia religiosa y más sobre el interés y la actitud, el aprendizaje de las prácticas espirituales, y el hacer tiempo para desarrollar nuestra relación con Dios.

veces se utiliza como sinónimo para el espíritu humano*.

- *Espíritu*: (1) El espíritu humano; (2) el Espíritu santo, la tercera persona de Dios Trino.
- *Formación espiritual*: Ser formados y formadas como Cristo y pasar por la transformación de Dios por medio del poder del Espíritu Santo*.
- *Disciplinas espirituales*: Prácticas diseñadas para alentar el crecimiento espiritual y la vida cristiana de fe.
- *Espiritualismo o espiritismo*: Creencia en un mundo espiritual que coexiste y coincide con el mundo material y que incluye la habilidad de tener contacto con fantasmas y espíritus*.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

¿Qué hace que la espiritualidad cristiana sea distinta?

La espiritualidad es parte integral del mundo global de las religiones y, en algunos lugares y tiempos, parece ser un proceso religioso discreto por sí mismo sin hacer referencia a las religiones organizadas. La espiritualidad cristiana es distinta en cuatro maneras:

1. Se basa en las tradiciones de las creencias, las prácticas , valores y teología judeocristiana.
2. Su referente es siempre el Dios trino, dando privilegio a Cristo y reconocimiento al Espíritu Santo.
3. La espiritualidad cristiana ocurre donde el espíritu humano y el Espíritu Santo se unen, se entrecruzan y se reúnen en reciprocidad.
4. Privilegia a los siguientes recursos para el crecimiento espiritual: la Biblia, los sacramentos de la Comunión y el Bautismo, la adoración comunal y las disciplinas espirituales

¿Qué diferencias nota cuando escucha hablar sobre la espiritualidad en el mundo secular y cuando esta se une a los valores y creencias del cristianismo? ¿Por qué cree que es importante que la espiritualidad esté conectada con los sacramentos y con la adoración comunal?

«Soy espiritual, mas no religioso/a»

La espiritualidad es complicada y muchas veces mal entendida. ¿Cuántas veces ha escuchado a la gente decir, «Soy espiritual, mas no religiosa»? ¿Qué quiere decir eso?

Usualmente quiere decir que estas personas han experimentado la religión organizada y la han rechazado por haber tenido una experiencia personal seca y aburrida, muy preocupada por el pensamiento correcto sobre la doctrina, excesivamente centrada en las normas y los límites, y muy preocupada con quién está dentro y quién está fuera. Estas personas creen que la religión no ha prestado suficiente atención a la experiencia de vida, y en particular a las experiencias que ocurren al margen de la iglesia.

Sin embargo, la espiritualidad que es vibrante, significativa y productiva está a menudo basada en una tradición de fe que hace afirmaciones sobre lo sagrado. Por ejemplo, durante un hermoso atardecer, no es suficiente disfrutar la experiencia y creer que hemos encontrado algo trascendente.

No podemos evitar sino el colocar el atardecer en el contexto de la creación y pensar sobre un Dios que crea tales maravillas. Aún si sólo hemos estado remotamente expuestos y expuestas a la Biblia o a la fe cristiana, hemos puesto el atardecer en el contexto de Génesis 1, aún sin tener la intención de hacerlo.

Esto no quiere decir que debemos dominar la Biblia y las creencias cristianas para tener una espiritualidad vibrante. Pero el leerla nos permite una expresión y una experiencia más rica y profunda si aprendemos, tomamos ventaja y consistentemente edificamos nuestra espiritualidad sobre una tradición de fe que busca entender y dar sentido a nuestras experiencias.

¿Puede recordar alguna experiencia con la naturaleza en la que ha sentido maravilla y ha alabado espontáneamente a Dios? ¿Consideró esta experiencia como parte de su espiritualidad? ¿Qué diferencia hace el pensar en estas experiencias como una manera de desarrollar una espiritualidad más vibrante?

¿Qué dice la Biblia?

La Biblia es fundacional para nuestra espiritualidad como pueblo cristiano. No hay formulas ni directivas para la espiritualidad en los escritos hebreos. Sin embargo, la interpretación y el significado del pueblo de Israel de los texto sagrados señalan el camino para una espiritualidad centrada en Dios que es difícil de ignorar en historias como la de Abram y Saraí aceptando el llamado de Dios a viajar a una tierra extraña (Génesis 12,1-9), Jacob luchando con Dios en el vado del río Jaboc (Génesis 32,22-32), Moisés recibiendo la revelación de Dios en una nube que pasaba sobre el Monte Sinaí (Éxodo 19,18-23; 33,9-11), y los profetas como Isaías y Ezequiel recibiendo visiones de Dios (Isaías 6,1-4, Ezequiel 1,4-5). Estos y otros personajes en la Biblia tomaron estas revelaciones en serio y actuaron.

Los salmos, como las primeras oraciones poéticas de la tradición primitiva judía y cristiana, ofrecen lamento, ira, frustración y alegría, así como una visión de la espiritualidad de un pueblo que quiere una conexión cercana con su Dios.

Esta es la tradición espiritual que Jesús heredó. Se retiró durante cuarenta días y cuarenta noches al desierto antes de comenzar su ministerio (Mateo 4,1-11). Él invitó a sus discípulos a un lugar desierto para descansar (Marcos 6,30-32). Él oró en todo momento de su ministerio y ofreció el Padre Nuestro (Mateo 6,9-15, Lucas 11,2-4). Se retiró al Getsemaní antes de su arresto y crucifixión para orar (Mateo 26,36-46), y en la cruz, citó los Salmos 22 y 31. Las enseñanzas de Jesús así como su ministerio forman parte de nuestro mejor ejemplo de lo que es la vida espiritual.

Pablo continuó construyendo sobre esta fundación con su propia experiencia de conversión (Hechos 22,6-18), seguido por sus explicaciones, asesoramiento y consejo en sus cartas a las comunidades cristianas

primitivas. Por ejemplo, en Gálatas 2,19-21 escribió, «Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí». Y en uno de sus más famosos discursos, él aconseja a la comunidad cristiana en Corinto y les dice que, aunque hay muchos dones espirituales, el estar en unidad como parte del cuerpo de Cristo y el amarse mutuamente es un camino mucho mejor (1 Corintios 12; 13). El amor es tanto la fuente, como la meta de la vida espiritual.

¿Qué significa en su vida que el amor es tanto la fuente, como la meta de la vida espiritual?

No hay una sola espiritualidad cristiana

Mientras que la espiritualidad habla ampliamente sobre el acercarse a Dios y experimentar el amor, las vías específicas a Dios varían según la personalidad individual, la tradición de la fe, la dinámica familiar, el sexo, la cultura, la época en que vivimos y más. Durante siglos, la teología reformada y la mística han estado interpretando las enseñanzas de Cristo en la Escritura, junto a los ideales y valores de la iglesia en su tiempo y lugar para sugerir y refinar diferentes caminos hacia Dios.

En pocas palabras, una clase de espiritualidad que profundiza la conciencia personal y el amor de Dios de una persona no necesariamente funcionará para otra. Lo que inspira a su vecino o vecina puede resultar difícil para usted.

Estos senderos no solamente sirven de puntos de comienzo para una experiencia viva con Dios. También se enriquecen y se mejoran mutuamente, lo que quiere decir que no se excluyen unos a otros. Un sendero no descarta al otro. Como personas en una búsqueda espiritual, somos animadas a probar diferentes maneras, a utilizar lo que mejor nos resulte y a permitirnos el tener que esforzarnos y ser retadas por otras.

Con el tiempo, diferentes vertientes de la espiritualidad cristiana se han desarrollado basadas en el lugar y en el momento de su origen y la visión del reino de Cristo como expresado por las personas que las fundaron y por el grupo que colaboró con ellas. Los distintos ideales, valores, acercamientos a la oración, maneras de saber, y maneras de servir, han surgido de espiritualidades muy respetadas y conocidas, tales como la espiritualidad céltica, benedictina, franciscana, ignaciana, carmelita, anglicana, wesleyana/metodista y reformada. Cada una les habla a diferentes personas aún en la actualidad.

¿Qué piensa sobre la afirmación de la autora sobre cómo una clase de espiritualidad que sirve para una persona quizás no sirve para otra? ¿Cómo le gusta orar? ¿En qué circunstancias le gusta leer la Biblia? ¿Le gusta estar en absoluto silencio para escuchar la voz de Dios o prefiere escuchar música para hacerlo?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Por qué necesitamos la espiritualidad

Hay tres razones significativas de porqué la iglesia en general, y nosotros/as, como comunidad cristiana, necesitamos la espiritualidad:

1. La religión que se ocupa casi exclusivamente de la teología y la doctrina, y está mal informada por la experiencia vivida de lo santo, corre el riesgo de convertirse en exclusiva, seca, poco atractiva, y en última instancia, ineficaz.
2. Si las congregaciones y las denominaciones no se ocupan de la espiritualidad y de las necesidades espirituales de nuestra sociedad, enfrentamos el hecho inevitable de que nuestra espiritualidad sea adoptada o reemplazada por las espiritualidades seculares, y no cristianas.
3. El pueblo cristiano crece en la fe, el discipulado, y el servicio cuando su necesidad por la espiritualidad es respetada, alentada, y cuidadosamente formada en la tradición, creencias y prácticas de nuestra herencia cristiana.

La cristiandad del siglo XXI es heredera de una tradición de espiritualidad renovadora que ha sido probada y fiel al testimonio bíblico de la presencia continua de Dios en nuestras vidas. La pregunta no es si debemos analizar estos tesoros, sino cómo podemos explorar las riquezas de la espiritualidad como pueblo de Dios para el beneficio del mundo.

¿Cómo piensa que la religión que se ocupa casi exclusivamente de la teología y la doctrina, y que está mal informada por la experiencia vivida de lo santo, corre el riesgo de convertirse en una religión exclusiva, seca, poco atractiva, y en última instancia, ineficaz?

Vías a Dios

Finalmente, proveemos esta tabla para que haga un auto análisis sobre cuáles serían sus preferencias de espiritualidad:

Si usted tiende a...	*Puede sentir atracción por...*
Tener una visión de la vida hacia el exterior y se considera a sí misma como una persona sociable y extrovertida	Una espiritualidad comunitaria que esté marcada por la pertenencia a una comunidad de fe, por la adoración comunal, por la participación en grupos pequeños de crecimiento espiritual, y por la responsabilidad mutua.
Enfocarse en su interior y a tener una vida interior saludable	Una espiritualidad introspectiva marcada por el silencio, la soledad, las oraciones en privado, el escuchar con atención y la adoración en entornos íntimos.

Si usted tiende a...	*Puede sentir atracción por...*
Tener interés por los hechos, la historia y por cosas que son reales	Una espiritualidad práctica marcada por el experimentar la totalidad de la vida de la iglesia, por el interés en los hechos históricos de la historia bíblica, el practicar la fe y el amor, el estar en el momento presente y una actitud de ver es creer.
Disfrutar de la imaginación, tener una orientación hacia el futuro y tener interés en lo que pueda suceder	Una espiritualidad mística marcada por el interés en el misterio, por el deseo de unión con Dios, por el amor a lo poético y artístico, por la fe un una visión del futuro, y por una tendencia a buscar lo trascendente en el diario vivir.
Creer que puede conocer a Cristo a través del amor al prójimo	Una espiritualidad bíblica, con énfasis en el estudio, la educación, el aprendizaje, el entendimiento, la sabiduría, la razón, y la justicia.
Querer tener una vida ordenada y estructurada	Una espiritualidad bíblica, con énfasis en el servicio, en los actos de misericordia, en el perdón, en la hospitalidad, en las relaciones, en la compasión y en la paz.
Querer tener una vida flexible y abierta	Separar tiempo para la práctica regular y frecuente de las disciplinas espirituales, como la oración, el cumplimiento del día de reposo, el estudio bíblico, la adoración, y el llevar un diario. Estar abierto/a al movimiento del Espíritu, a ver a Dios en la vida diaria, a ver a las criaturas y a la creación en sí misma como una revelación, a respetar la diversidad, y a ver diferentes vías hacia Dios.

UNA MIRADA ADELANTE

En el Encuentro 2, estaremos reflexionando sobre como el crecimiento espiritual es una caminata de toda una vida que requiere el pensar cómo podemos emprender este caminar. y cuál es la vía que nos gustaría seguir.

LECTURA BÍBLICA PARA EL SIGUIENTE ENCUENTRO

1 Corintios 13

Estudios bíblicos reformados

HOJA PARA EL GRUPO 2

Introducción a la espiritualidad

LECTURA BÍBLICA
Mateo 22,37-38; 1 Corintios 13

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR
Jesús le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento».
— Mateo 22,37-38

RECUERDE QUE...
La palabra espiritualidad es una que va de boca en boca, tanto en los círculos seculares y religiosos del tiempo actual. Sin embargo, ¿Qué es la espiritualidad? ¿Y de qué sirve al pueblo cristiano?

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

La definición de espiritualidad que se encuentra en el diccionario *The Upper Room Dictionary of Christian Spiritual Formation*, habla de una vida cristiana vivida en y a través de la presencia y el poder del Espíritu Santo»[1]. La implicación es que la espiritualidad es un proceso dinámico. Como hijos e hijas de Dios, tenemos un llamado a crecer en el espíritu, en la fe, en la esperanza y en el amor a lo largo de toda la vida.

Muchas teorías han sido asumidas sobre el crecimiento espiritual: las etapas que pasamos para llegar a la madurez espiritual, a ser más como Cristo, a aumentar nuestra fe, y a ser objetos de transformación.

Una metáfora medieval antigua favorita para el crecimiento espiritual es la de la escalera: como personas cristianas, subimos una escalera de peldaños espirituales, en la cual cada peldaño es más difícil y avanzado que el anterior. Nuestra alma progresa a través del tiempo hasta que alcanza el más alto peldaño y la verdad espiritual más alta: el amor de Dios.

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

La caminata de toda una vida

A través de la historia, la comunidad cristiana interesada en cultivar su espiritualidad ha sido atraída por la metáfora de la caminata para describir la experiencia de acercarse a Dios.

La espiritualidad ofrece muchos caminos a Dios. El itinerario está abierto, pero cada paso nos trae más cerca del destino: santidad, perfección, amor y/o la unidad con Dios. A lo largo del camino, hay señales y divisiones. Se deben tomar decisiones. Algunos acompañantes de caminata y caminos son mejores que otros.

El propósito de la caminata es no sólo alcanzar el destino sino maximizar nuestras caminatas, aprender de los retos, y apreciar lo que nos encontramos en el camino cultivando nuestra relación con Dios, convirtiéndonos en nuestro mejor y más verdadero yo, profundizando nuestras relaciones con la gente a nuestro alrededor, y contribuyendo al mejoramiento del mundo, esto es, la realización del reino con Dios.

Cuando le preguntaron qué mandamiento en la ley es el mayor, Jesús dijo, «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento» (Mateo 22,37-38). El viaje espiritual nos ayuda a caminar el sendero de la enseñanza de Jesús para amar a Dios y amarnos mutuamente.

¿Describe la metáfora de la caminata su experiencia o su disciplina de laborar para sentirse más cerca de Dios? ¿Qué otras metáforas a usado o puede usar?

Consolaciones y desolaciones

A veces, la espiritualidad parece más una montaña rusa que una caminata hacia una fe, esperanza, y amor más profundos. La caminata espiritual es un camino integrado con su propio ritmo de vacío y plenitud, de negación y afirmación, de consolaciones y desolaciones.

Las consolaciones están relacionadas a un sentido de libertad, aceptación y alegría, una elevación espiritual. Estas son una indicación de que la persona está cada vez más cerca de Dios. Son descritas a menudo como regalos de Dios, manifestados por sentimientos intensos, lágrimas, y el reconocimiento de sonidos o de luz, aunque la naturaleza y la duración de una consolación en particular pueden variar por persona.

Las desolaciones son descritas como la experiencia de sequedad, pesadez y oscuridad o como una baja espiritual. Otras personas describen la desolación como la ausencia de Dios. Es comprensible que las personas que experimentan la desolación a menudo digan que se sienten abandonadas por Dios y por lo tanto sientan desesperación y una sensación de desaliento.

Lo importante que hay que recordar es que ésta no dura para siempre y que ambas son necesarias para mantener el equilibrio. Las consolaciones son para ser disfrutadas por lo que son y como señales de aliento. Sin embargo, ellas no son la meta final. Ellas son señales en el camino espiritual, y es necesario no atascarse o desanimarse cuando lo que fueron consolaciones ya no lo son. Sorprendentemente, las desolaciones son una señal de que el alma está siendo refinada y preparada para una mayor intimidad con Dios, y no son un abandono prolongado. La paciencia y una visión a largo plazo son claves para sobrevivir a los períodos de desolación.

En estos tiempos se ha hablado mucho del lamento y la esperanza. ¿Cómo conectan estos dos conceptos con las consolaciones y las desolaciones que describe la autora aquí?

Tres vías bien caminadas

En este momento, usted se podría estar preguntando cómo emprendemos la caminata espiritual.

La caminata clásica de tres vías para llegar a la comunión con Dios, que consiste de la vía purgativa, la vía iluminativa, y la vía unitiva, es un buen punto donde comenzar.

Las tres vías trazan sus orígenes a los padres y las madres del desierto, aquella comunidad cristiana valiente y comprometida de personas que dejaron sus pueblos, sus hogares, y sus familias para vivir una vida simple y austera en

los desiertos de Egipto y el sur de Palestina entre 250 y 400 d.C. De una vida marcada por el arduo trabajo, por la oración «sin cesar» (1 Tesalonicenses 5, 17), la soledad, y la lucha para sobrevivir en las condiciones duras del desierto, vino una sabiduría y un entendimiento de la vida espiritual. Sus esfuerzos sentaron las bases para una descripción de tres vías de etapas progresivas de perfección cristiana, la cual continuaron desarrollando y refinando los/as escritores/as del misticismo a través de siglos.

¿? En sus propias palabras, ¿qué piensa que son la vía purgativa, la vía iluminativa, y la vía unitiva? ¿Con qué relaciona estos adjetivos que describen las tres vías de la caminata clásica?

Despertar

Aunque clásicamente el camino espiritual comienza con la purificación, o la vía purgativa, se entiende que el despertar es la preparación para lo que ha de venir.

El despertar ha sido descrito como una conversión religiosa, o una experiencia espiritual inconfundible que despierta a la persona a una nueva realidad y a una nueva vida en Dios. Puede ser un despertar modesto y matizado que ocurre silenciosamente, por ejemplo, cuando cantamos un himno durante el servicio de la iglesia o recibimos un regalo sencillo de una amistad.

Puede también ser un despertar exaltado—magnífico, grande, y obvio. Para muchas personas, la primera conciencia real de Dios viene en un encuentro con la belleza del mundo natural. Algo indescriptible puede sucede cuando caminamos en una montaña, miramos el océano, u observamos el color y detalle de las primeras hojas de otoño. Para otras, este despertar puede venir a través de un llamamiento en una iglesia o culto evangelístico, en donde el Espíritu Santo les mueve a aceptar, de manera milagrosa e inmediata, que hay una realidad que se llama Jesucristo. Después de todo, se necesitó una zarza ardiente para que Moisés se diera cuenta de la presencia real de Dios (Éxodo 3,1-15).

Por lo general este despertar, sea grande o sutil, toma a la persona por sorpresa. El resultado es un nivel de compromiso que no existía antes. La vida nunca será igual otra vez, y con esta nueva forma de ser viene el deseo de aprender, crecer y vivir la vida de manera diferente y más completa.

¿? ¿Ha experimentado algún despertar como es descrito por la autora? ¿Fue un despertar modesto o un despertar exaltado? Tome tiempo para escribir su experiencia en un diario o en un papel para que pueda recordar ese despertar.

La vía purgativa

La purificación es la manera de deshacerse de algo. Se trata de separarse de uno/a mismo/a y purificar los sentidos y la mente para hacer espacio para aquello que es santo.

Una vez que despertamos a la presencia de Dios, nos movemos de sentirnos en las nubes, espiritualmente hablando, a sentir que nuestra espiritualidad se ha estrellado contra el suelo. Nos damos cuenta de nuestra indignidad. La vía purgativa nos hace cada vez más conscientes de las partes dolorosas de nuestra humanidad y nos hace admitir que nos somos Dios. Sólo Dios es Dios, y somos imperfectos e imperfectas. Miramos hacia adentro y reconocemos nuestros defectos, como el cargar rencores, santurronerías, codicias, y pedanterías, y hacemos lo que podemos para, a través de la gracia de Dios, poder salir de ellos y de cualquier otro deseo egoísta.

Aunque la vía purgativa es la terminación lenta y dolorosa del despertar, el alma persevera y aún desea a Dios.

¿Qué cosas ha hecho o hace para crear espacio en su vida para aquello que es santo? ¿Cómo se manifiesta la purificación en su vida?

La vía iluminativa

El próximo camino en la caminata espiritual es la iluminación, o la vía iluminativa. Al purificarse el alma, entra a un estado superior de conciencia, y a un conocimiento trascendental de la realidad de Dios.

Este camino nos enseña a responder a la misericordiosa invitación de Dios a una relación más profunda y a enfrentar los nuevos retos de la vida con una dependencia más grande en Dios (y dependiendo menos de nuestras capacidades humanas). Nos damos cuenta de que nuestra vida está más abierta, más reflexiva, y más receptiva a la voluntad de Dios. Nuestra capacidad para amar se expande y podemos recibir iluminación con entendimientos espirituales, imaginación, y una fuerza interna al buscar el conformar nuestros corazones y mentes a Cristo, con mejor claridad y pureza de propósito.

¿Qué cosas ha hecho o hace en su vida para que esté más abierta y más receptiva a la voluntad de Dios? ¿Cómo crea espacios para reflexionar sobre lo que Dios quiere para su vida?

La vía unitiva

La unión, o la vía unitiva, nos permite vivir una conciencia continua de la presencia de Dios y una intimidad con Dios en nuestro diario vivir. Al separarnos consistentemente de lo que nos mantiene lejos de Dios a través de la vía purgativa y al estar más plenamente en sintonía con la presencia de Dios a través de la vía iluminativa, por fin estamos disponibles para esta unión más profunda.

La vía unitiva nos transforma pero no nos saca de la condición humana. Aún así, el amor incondicional de Dios nos imbuye y nuestra única opción es responder amando—amando a Dios y a otras personas.

¿Cómo el saber que Dios le ama incondicionalmente transforma su vida? ¿Cuál es su respuesta de gratitud ante ese amor tan profundo?

Otras dos vías bien caminadas

Otra manera de acercarnos con amplitud a la caminata espiritual, y a las vías purgativas, iluminativas y unitivas, específicamente es recorrer la *vía negativa* y la *vía positiva*. La *vía negativa* (latín) es también llamada la vía *apofática* (del griego para «negar»). La *vía positiva* (latin) es también conocida como la vía *catafática* (del griego para «afirmar»).

De acuerdo con Kent Ira Groff, el filósofo y místico Pseudo Dionisio escribió en su *Teología Mística* sobre nuestra necesidad de seguir ambas vías, la negativa y la positiva, para progresar en la jornada purgativa-iluminativa-unitiva. La purgación se basa en la experiencia apofática, la iluminación en la experiencia catafática, y la unión es una integración de ambas[2].

¿Por qué cree que la autora relaciona las tres vías con los conceptos negativo y positivo?

Motivación y orientación

Las disciplinas espirituales que han sobrevivido el paso del tiempo se basan en las prácticas, tanto apofáticas como catafáticas de fomentar un estilo de vida cristiana fiel y acercarnos más a Dios. Entre las acciones y prácticas altamente respetadas están las siguientes:

Apofática: Oración, guardar el Día de reposo, la simplicidad, soledad, ayuno.

Catafática: Oración, adoración, sacramentos, servicio, orientación.

La vía negativa

La *vía negativa* es el camino de la negación—el deshacernos de nuestras ideas sobre Dios y luego llegar a «conocerle» a través de esta falta de conocimiento. La vía da énfasis a lo que Dios no es, reconociendo que su santidad va más allá del entendimiento humano, más allá de la lógica y más allá del análisis y la aplicación. Dios es grande, distante, escondido, y sólo algunos aspectos nos pueden ser revelados, nunca Dios en su totalidad.

Moisés, en su encuentro con Dios en la zarza ardiente, pudo haber sido el primero en estar cara a cara a la realidad. Cuando él le preguntó a Dios quién debía decir él que lo envío a sacar al pueblo de Egipto, Dios se rehúsa a ser encajonado por definiciones humanas. Dios responde simple y memorablemente, «Yo soy el que soy» (Éxodo 3,14).

En el núcleo de la experiencia apofática hay silencio y quietud. Silenciar los sonidos del mundo y la gente que está alrededor es esencial si queremos escuchar y prestar más atención a Dios. Debemos ser intencionales y tomar tiempo para separarnos de nuestras vidas ajetreadas, aquietar nuestras mentes ocupadas, y cultivar el silencio para dejarnos ir, para desaprender, y para dejar a Dios ser Dios.

El profeta Elías descubrió esta verdad cuando se escondió de Jezabel en el desierto después de batallar a los profetas de su dios. Mientras él esperaba a que Dios pasara, descubrió que Dios no estaba ni en el viento, ni en el terremoto, ni en el fuego. Dios estaba en el «sonido suave y delicado» que le siguió (1 Reyes 19,11-12).

2. Dionisio Areopagita. Teología Mística. Existen diversas versiones de este tratado, entre ellas la de Dionisio Areopagita, Obras completas, Madrid, B. A. C., 1990, edición a cargo de Teodoro H. Martín.

Las prácticas apofáticas que mejoran la vía negativa dependen del silencio y la quietud. El retiro, la separación de las cosas materiales, y la oración centrada, entre otras prácticas apofáticas, nos alejan del mundo y nos ayudan a vaciarnos de imágenes previamente aprendidas de Dios para poder «dejar de saber» lo que creíamos conocido sobre Dios y sentirnos en comodidad con el misterio.

¿Qué piensa sobre la afirmación de la autora de que Dios es «grande, distante, escondido, y sólo algunos aspectos de Dios nos pueden ser revelados, nunca Dios en su totalidad»?

La vía positiva

La *vía positiva* es el camino positivo, ver, escuchar, tocar, saborear, y escuchar a Dios en el mundo a nuestro alrededor. La vía positiva reafirma la presencia de Dios en medio de su pueblo, presente invisiblemente en el mundo visible, a través de la gente, las palabras, las ideas, los símbolos, la metáfora, y otras imágenes. Dios es cercano e íntimo.

Como la *vía positiva* es el camino más obvio—el mundo a nuestro alrededor está repleto de claves sobre la naturaleza y la esencia de Dios—hay muchas más oportunidades para las experiencias catafáticas que para las apofáticas. A través de los años, el pueblo cristiano ha notado y sentido la presencia de Dios en una variedad de lugares familiares, tales como:

La Escritura. La historia bíblica es poderosa. Mientras estudiamos y oramos la Escritura, la narrativa de un pueblo de fe, las historias de Jesús, las cartas de Pablo, y el testimonio de los profetas, sin mencionar la literatura poética y sapiental, descubrimos más sobre el Dios trino y nuestros antepasados espirituales. La Biblia es el medio principal de la formación espiritual mientras oímos a Dios hablándonos a través de estos textos sagrados.

Comunidad de fe. Muchas personas experimentan a Dios participando en la vida congregacional, uniéndose a otras personas de fe para recibir aliento y cuidado, para aprender en conjunto, proveer servicio a la comunidad en general, y pasar las tradiciones religiosas a la próxima generación. Las comunidades de fe, nos permiten ser responsables mutuamente de nuestro progreso en el camino hacia Dios, porque nos unen en un propósito común.

Relaciones. A través de la familia, amistades, y vecinos/as, tenemos la oportunidad de ver el rostro de Dios en el «toma y dame» de una vida compartida, en los actos de bondad, en conversaciones y en cualidades como la amistad, la confianza, la lealtad, el perdón, y obviamente, el amor.

Creación. En la naturaleza y en el orden natural, sea el océano, las montañas, los animales, las estrellas, las flores, los insectos, o cualquier otro ser viviente, honramos y adoramos a Dios quién ha creado un mundo tan magnífico, bello, y funcional.

Arte. Desde la música hasta el arte visual, y la danza, el arte provee dos caminos significativos a Dios: (1) involucrándonos en el arte de un/a artista y (2) creando arte. Cuando escuchamos una cantata de Bach o miramos un hermoso vitral, por ejemplo, tenemos la oportunidad de profundizar nuestra espiritualidad a través de la interpretación del artista de una historia bíblica o una verdad espiritual. Cuando somos los/as artistas, cualquiera que sea el medio, y nos dejamos inspirar por la imaginación y el poder del Espíritu Santo, el arte se convierte en una vía espiritual al entregarnos totalmente al proceso de creación.

¿En qué lugares familiares ha notado y sentido la presencia de Dios? ¿En dónde en las Escrituras? ¿En la comunidad de fe y en sus relaciones interpersonales? ¿En la creación o en las artes?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Encontrar el camino

Nuestra añoranza por Dios es iniciada por Dios, y la medida en que estamos conscientes de ese anhelo y lo aceptamos, determina el ritmo de nuestra caminata espiritual y la profundidad de esa experiencia. No obstante, recibimos el llamado a la actividad y a la pasividad para explorar y seguir esas vías que nos guían a Dios.

Muchas personas no podrán relacionarse con la clásica vía purgativa-iluminativa-unitiva. Este es un proceso linear y los conceptos pueden parecer anticuados. Sin embargo, la mayoría de las personas cristianas del siglo XXI encuentran valor en la *vía positiva* y/o la *vía negativa*. Al leer las obras de los grandes teólogos/as y místicos/as de nuestra fe cristiana, podemos ver la idea de que la *vía negativa* es la vía superior, mientras que la *vía positiva* es considerada como la vía más fácil.

Aún así, ambas vías son válidas, y es importante que comencemos desde donde sintamos comodidad. También es importante desafiarnos para intentar la otra vía y dejarnos desafiar. Tenemos mucho que apreciar de la *vía negativa* para buscar al Dios de misterio que va más allá del pensamiento humano, así como tenemos mucho que ganar de la *vía positiva* que busca y se arriesga a entrar en intimidad con Dios en el día a día.